

Una revelación clara de Cristo
Proverbios 17:17 – Pr. A.H. Verhoef

55:1,2

240:5

La Ley – 431:4

Proverbios 17

295:1,3,4

47:1, 7, 11

196:1,2

Doxología

“¿Crees tú en el Hijo de Dios?” Ahí está, el hombre ciego de nacimiento, en Juan 9. A pesar de haber experimentado un milagro, su alma sigue vacía. El Señor Jesús le ha hecho una pregunta, “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” Este es precisamente el enigma de su vida y la gran necesidad de su alma. Ahora se manifestará cuál es su pobreza y su necesidad. Con todo lo que ha sucedido en su vida, no es suficiente para encontrarse con su Creador. Oh, entonces, ¿qué es, o más bien, a *quién* es que necesita?

Quizás haya aquí esta mañana personas para quienes esta también sea la pregunta. ¿Crees tú en el Hijo de Dios?” ¿Saben qué respondió el ciego de nacimiento? “¿Quién es, Señor, para que crea en Él?” Este hombre no lo conocía, a pesar de que el Salvador le había abierto los ojos mediante un milagro. Congregación, ¿es su deseo que el Salvador se revele a su alma?

Quizás haya personas aquí que no puedan negar que Dios les ha abierto los ojos espirituales, y que tienen que experimentar que, a pesar de todos los tratos y misericordias que han recibido, no pueden morir y encontrarse con Dios. ¿Cuál fue el milagro que había tenido lugar en la vida de este hombre? Él podía decir, “Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo”. Sin embargo, aún tenía que confesar, “¿Quién es, Señor, para que crea en Él?”. Esta era un alma que necesitaba una solución a sus enigmas. Necesitaba una revelación del Mediador, y necesitaba que se le enseñara de manera experimental cómo podía reconciliarse con Dios. Necesitaba un Salvador para su pecado y para redimirlo de la muerte. Entonces, el Señor Jesús continuó instruyendo a este hombre y se reveló a él, que había nacido ciego. ‘El que habla contigo, Él es’. Que al Señor le plazca esta mañana revelarnos

al Salvador, ya sea por primera vez o de nuevo.

Puedes encontrar el texto en Proverbios 17:17. Allí leemos: *‘En todo tiempo ama el amigo, y el hermano ha nacido para la angustia’.*

Esto es:

Una clara revelación de Cristo

Dos puntos:

1. Se revela a sí mismo como un Amigo
2. Se revela como un Hermano

Primer punto: Se revela a sí mismo como un Amigo.

*‘En todo tiempo **ama** el amigo’.* Salomón nos señala nuestro deber, pues un amigo sincero será fiel, leal y misericordioso. Un amigo sincero no da la espalda a nadie, sino que tratará a su prójimo con sinceridad y bondad. Esto es lo que Eliezer le pidió a Betuel y a Labán en Génesis 24:49 - *‘hacéis misericordia y verdad’*. Esto es lo que *debe* hacer un amigo: debe amar la paz y amar la verdad. Además, *‘en **todo tiempo ama el amigo’***. No solo en tiempos de prosperidad, sino también en tiempos de adversidad. Por lo tanto, un verdadero amigo no es solo un amigo de conveniencia. No es el tipo de amigo que tenía el hijo pródigo. Tan pronto como se le acabaron sus riquezas y sus bienes, también se le fueron sus amigos. ¡No, de ninguna manera! *‘En todo tiempo ama el amigo’*. Vemos un ejemplo en las Escrituras de tal amistad entre Jonatán y David. Esta era más que una amistad natural. Era una amistad espiritual. Cuando Jonatán vio a David y cómo había derrotado a Goliat por el honor del Señor y por el bienestar de Israel, entonces su alma se unió al alma de David, pues lo amaba como a su propia alma. En esto, Jonatán demostró que amaba en todo momento, porque, poco después, cuando el rey Saúl comenzó a odiar y despreciar a David, e incluso intentó matarlo, Jonatán defendió a su amigo. Aunque era peligroso para su propia vida, Jonatán intercedió a favor de David. Incluso cuando David tuvo que huir, Jonatán fue a visitarlo y a fortalecerlo. Congregación, una amistad espiritual tan verdadera perdura hasta la muerte. Pues leemos que cuando David se enteró del fallecimiento de su amigo, exclamó, *“Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce; más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres”*. (2 Sam. 1:26). Rut también amó a Noemí con esa misma amistad. Su alma se unió a Noemí. Ese fue un vínculo establecido por Dios mismo, y esto no sucede muy a menudo en la vida de una persona. Por lo tanto, si

el Señor te da un amigo espiritual, debes apreciarlo y darle gracias al Señor por ello. Sin embargo, ¡hay momentos en que los hijos de Dios terminan tan decepcionados con los hombres y consigo mismos! David dijo en el Salmo 41:9 acerca de Ahitofel: *‘Aun mi amigo, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar’*. El hombre en quien había confiado como amigo íntimo resultó ser un enemigo. Esto puede suceder incluso entre los hijos de Dios. Job tenía tres amigos temerosos de Dios, ¿y qué dijo más tarde? *‘Mis conocidos se olvidaron de mí’*. Job 19:14. Eliú fue un verdadero amigo, que dijo la verdad, incluso hasta el punto de reprender a Job. Eso también forma parte de la verdadera amistad. Sin embargo, en resumen, es evidente que lo que aquí está escrito - *‘en todo tiempo ama el amigo’*, nunca puede ser cumplido a la perfección por el hombre. Esto nos enseña que es necesario contar con otro Amigo en nuestra vida.

‘En todo tiempo ama el amigo’. En el texto original leemos que en realidad dice: *‘El amigo ama en todo momento’*. ¿A quién más podría referirse esto sino al Señor Jesucristo? ¿Es este Amigo verdaderamente *tu* Amigo? Esto es lo que debemos examinar en nuestro interior. Podemos usar la palabra ‘amigo’ de manera muy general, y eso no está mal. El Señor Jesús le dijo a Judas en Getsemaní: “Amigo, ¿a qué vienes?”. Allí no se dijo con un amor salvador, lo sabemos, pero en eso vemos que, en general, podemos usar la palabra ‘amigo’. Sin embargo, aquí en el texto significa algo más. La palabra apunta a una relación muy cercana, un vínculo muy especial de comunión entre dos personas.

‘En todo tiempo ama el amigo’. Esta mañana hemos cantado juntos el Salterio 240, y lo hicimos con un propósito. Quizás hubo personas cantando que se dieron cuenta de que este Salterio expresaba lo que había en su corazón:

*Mis amigos se alejaron,
En tinieblas ando yo.*

Congregación, puede que tengas un esposo o una esposa amorosos, puede que tengas familiares y, sin embargo, debes decir, “Mis amigos se alejaron, en tinieblas ando yo”. Con respecto a Dios, con respecto a la eternidad, con respecto a tu alma, dices:

*En tinieblas ando yo;
Oh, Señor, sé Tú mi Amigo;*

Siempre a Ti, oh Dios, oro.

¿Hay aquí esta mañana personas que deban decir, “Señor, te extraño como mi Amigo”? ¿Personas a quienes se les ha revelado la brecha entre Dios y su alma? Oh, entonces, por mucho que intentemos convertirnos en un amigo de Dios, es en vano. ¿Sabes por qué? Porque Dios *era* nuestro Amigo en el Paraíso. Teníamos una comunión bendita con Él, pero allí rompimos esa comunión y esa amistad. Entonces, en lo más profundo de nuestro ser, nos hemos convertido en enemigos. Nos hemos convertido en un rebelde malvado, en lugar de alguien que, en amor, se somete a Dios y tiene amistad con Él. Somos enemigos de Dios y enemigos de nuestra propia salvación.

Cuando esto se descubre a la luz del Espíritu Santo, entonces, en lo más profundo, el dolor se vuelve tan grande. ¡La tristeza me abruma, y entonces me doy cuenta verdaderamente de que soy un pecador! Mis pecados y transgresiones han creado una separación entre Dios y mi alma, y echo de menos a Dios como mi Amigo.

Sin embargo, el texto de esta mañana habla *del Amigo*. ¡Habla del *único* Amigo y del *mejor* Amigo! ¡Un Amigo que ama en todo momento! Este es el Amigo del que leemos en los evangelios y que come con los pecadores. Es el Amigo de los publicanos y de las ramera. Es Amigo de los rechazados. ¡Él es *su* Amigo! Leemos aquí que este Amigo ‘*en todo tiempo ama*’. La forma del verbo ‘ama’ que se utiliza aquí significa que Él *ama continuamente*. Este es un amor que tuvo un principio, y es un amor que nunca terminará. Este amor no comenzó en algún momento específico, sino que es un amor que *proviene de* la eternidad, y que se extenderá *hasta* la eternidad. Antes de que comenzara el tiempo, incluso antes de que el tiempo fuera creado, este Amigo amaba a los Suyos. Un remanente ya estaba grabado en Su corazón. Sus nombres estaban escritos en el libro de la vida del Cordero, y ya estaban incluidos en el pacto de gracia y reconciliación. En la eternidad, este Amigo se comprometió de corazón a acercarse a Dios y se dispuso a convertirse en Fiador de los rebeldes culpables. Esto ya tuvo lugar en el concilio de paz. Fue conforme al consejo y al beneplácito de Dios. ¿Acaso no le ha declarado a Su pueblo? “*Con amor eterno te he amado; por tanto, te extendí Mi misericordia.*” Jeremías 31:3. ¡Qué maravilla si esto ocurre! Porque, aunque esos amigos eran enemigos Suyos en su caída en Adán, Él los amó en todo momento. Su amor por esa raza elegida no vaciló, nunca se quebrantó, y no cesó. Incluso después de que tú y yo nos rebeláramos, Su amor por Sus elegidos no cambió. Por esta razón, Él vino al mundo. Por eso nació en circunstancias tan humildes y entró en una

profunda humillación.

¿Acaso no fue Él siempre la delicia de Su Padre? ¿Acaso no estaba Él en el trono de la gloria? ¿Acaso no era Él el Dios Trino, bendito eternamente en el cielo? Sin embargo, voluntariamente fue Su trono, fue la presencia de Su Padre y dejó a Su corona, porque era un Amigo que ama en todo tiempo. Cuando vino a este mundo, ¿qué experimentó? Fue *'despreciado y desechado entre los hombres'*. No fue amado por los hombres. *'A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron'*. Juan 1:11. Fue odiado, expulsado, despreciado y reprochado. Sin embargo, ¿qué dijo Él acerca de ese remanente en Juan 13:1? Que *'los amó hasta el fin'*.

Incluso cuando Sus discípulos dormían en Getsemaní. Incluso cuando Sus discípulos se ofendieron con Él y se alejaron de Él. Incluso cuando Pedro lo negó y juró, "No conozco a ese Hombre". Sin embargo, Él seguía siendo el Amigo que ama en todo tiempo. Era un Amigo que amó a Su pueblo hasta la muerte. Descendió al infierno y sepultado, pero los amó hasta el final, y por eso la tumba no pudo retenerlo. Resucitó. Ascendió al cielo y está sentado en gloria a la diestra de Su Padre. Es un Amigo que ama en todo tiempo. ¿Sabes cómo se manifiesta esto? El amor por esa raza elegida que Él llevó a cabo y consumó en el Gólgota, *ese amor lo aplicará* ahora, aquí en el tiempo, a Su pueblo. Es necesario que se reciba en el corazón. Por lo tanto, ¿cómo se experimenta y se recibe? En Romanos 5:5, el apóstol nos dice que *'el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo'*. Entonces, en la hora de la regeneración, cuando la primera gota de amor entra en el corazón, ese corazón se rompe y el espíritu se vuelve contrito. Entonces todo comienza a cambiar. La enemistad comienza a desvanecerse, y las murmuraciones y los desacuerdos comienzan a desaparecer. Entonces, la tristeza según Dios llena mi corazón. ¿Sabes, en esencia, qué es lo que el Señor está haciendo ahí? Toma a un enemigo, por quien Él ha muerto, y convierte a ese enemigo en un amigo. Por medio de Su sangre, los ha reconciliado, y les concede amor, reconciliación y restauración en la comunión con el Señor. Cuando esas personas reciben este amor, se descubre su enemistad. Cuando reciben el amor del Salvador, entonces su corazón anhela a Él y a Su comunión. No, no conocen al Salvador; eso es otra cosa. Desean reconciliarse con el Señor. Se convierte en una maravilla para ellos cuando el Señor les muestra que ya los ha amado, aun cuando nacieron en pecado y fueron concebidos en iniquidad. Cuando el Señor ilumina esto en su vida, entonces llegan a ver que Él los ha amado al llamarlos eficazmente de las tinieblas a la luz. Aprenden que Él les da un corazón de carne y les quita el corazón de piedra. ¡Oh, qué maravilla es que Él haya venido al mundo a buscar y salvar lo que se había perdido! ¡Y ellos están perdidos! ¡Son pecadores que

perecen! Son enemigos, y a ellos Él viene como un Amigo que ama en todo tiempo. Ahora bien, a medida que el Señor continúa obrando en el corazón de una persona así (recuerden al hombre ciego de nacimiento), llega un momento en que esta persona está cortado de toda su propia justicia, y *entonces* el Señor le revela quién es Él. El primer rayo de luz y esperanza comienza a aparecer en su existencia oscura. “Oscuro y solitario es mi camino”, sí, pero entonces oran, “Señor, sé mi Amigo y mi Ayudador”. Entonces recibe algo de esa ayuda y amistad. ¡Entender y sentir algo del amor del Señor en mi corazón es una maravilla tan grande! Es una maravilla tan grande, que no puedo comprender que el Señor me la haya dado. A este Amigo se le puede señalar, y al escucharlo con los oídos, por fe, puede empezar a brotar un poco de esperanza. Hay momentos en que el pueblo de Dios tiene el privilegio de recibirlo, cuando Él se revela en Su Palabra como un Amigo que ama en todo tiempo. El Señor puede hacer más. El Señor mismo puede venir y decir, “¡Heme aquí! ¡Heme aquí!” Oh, entonces, de verdad experimentas que tu alma ama a este Amigo, y ya no puedes prescindir más. Él ama en todo tiempo. En tiempos de aflicción y adversidad, en momentos en que te rebelas y murmuras contra Él, en momentos en los que lejos de Él y eliges tu propio camino. Pueblo de Dios, cualquiera que tus circunstancias en las que te encuentres, ya sea en el foso de los leones, en el crisol, o en el horno de la aflicción, ya sea en un lecho de enfermo, o cuando todo parece ir en contra, Él ama en todo tiempo. Aunque haya nubes en tu vida y aunque la oscuridad te rodee, ese amor sigue ahí. El pueblo de Dios, tarde o temprano, experimentará que Su amor es un amor continuo. Es un amor que va de la eternidad, a la eternidad. Llega un momento en la vida del pueblo de Dios en que el tiempo se convierte en eternidad. Llega un momento en que morirán. ¡Qué temible puede ser esto! Pero, sin embargo, ¿no lo leemos en el Salmo 23:4? *‘Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú, oh mi Amigo, Tú estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento’*. Entonces no es de extrañar que oigamos a la novia exclamar, *“¡Tal es mi Amado, tal es mi Amigo, oh hijas de Jerusalén”*. Congregación, ¿se ha convertido ya en tu Amigo? Esto solo ocurre cuando ese Amigo viene a ti y te muestra tu enemistad contra Él. Entonces, cuando Él derrama Su amor en tu corazón, ¡ocurre un milagro! Tu alma se une al Gran Jonatán. Entonces Él demostrará ser un Amigo que ama en todo tiempo. El Señor Jesucristo tiene tal plenitud, y en Él hay gracia sobre gracia, que Él se manifiesta a Su pueblo de muchas maneras diferentes. Consideremos ahora la revelación de Cristo como Hermano, pero primero cantaremos sobre la angustia del Salvador.

Salterio 47:1, 7 y 11.

Segundo punto: Se revela como un Hermano

‘En todo tiempo ama el amigo, y el hermano ha nacido para la angustia’. *‘¡El hermano ha nacido para la angustia!’* Por supuesto, en la vida natural, un hermano debe mostrar amor fraternal hacia sus hermanos y hermanas. Él nace, por la providencia de Dios, en una familia, para que pueda brindar alivio, dar consuelo y ser de ayuda a sus hermanos. Ahora bien, en las Escrituras leemos muchos ejemplos negativos de hermanos. Esto comenzó poco después de la creación. Caín no fue un hermano nacido *para* la angustia, sino un hermano que *trajo* angustia sobre su propio hermano Abel. ¿Cómo trató Ismael a su hermano menor, Isaac? Lo molestó y se burló de él. Además, ¡qué celos y qué relación tan terrible hubo entre Jacob y su hermano Esaú! ¿Y qué hay de Rubén con sus hermanos? ¿Cómo trataron a José? Lo arrojaron a un pozo y lo vendieron como esclavo a Egipto. Estos hermanos *trajeron* angustias y problemas a José. Pero más tarde, cuando los hermanos se encontraban en problemas y en las angustias, José les dio comida y provisiones. Esto fue para hermanos que estaban en la angustia, y José les brindó alivio. Él fue un hermano nacido para la angustia. Pero, congregación, consideren especialmente espiritual: *‘el Hermano ha nacido para la angustia’*. Una vez más, podemos usar la palabra ‘hermano’ de manera general, y esto no está mal, pero para ser un hermano espiritual, hay que nacer de nuevo espiritualmente. No es algo que uno pueda tomar, ni es algo que debemos pretender, sino que es algo que solo el Señor obra. Había en Damasco un hombre temeroso de Dios llamado Ananías. El Señor le dijo, “Ananías, debes ir a la calle llamada Derecha, porque Saulo de Tarso está allí, y debes llevarle un mensaje de Mi parte”. Ananías no tenía ningún deseo de ir, porque Saulo era un enemigo contra los discípulos del Señor, pero ¿qué dijo el Señor? *“He aquí, él ora”*. ¡Estas palabras entraron en el corazón de Ananías! Oh, entonces lo vemos ir tan rápido como puede a la calle llamada Derecha, y cuando lo llevan ante Saulo, quien está orando, ¿qué le dice? *“Saulo, hermano”*. Ananías era un hermano hecho para la angustia. Le llevó a Saulo las buenas nuevas del Evangelio.

Además, ¿no crees que cuando José estaba en su palacio y sus hermanos culpables se presentaron ante él, y él escuchó y comprendió cómo hablaban de su pecado y su culpa, José no se dio cuenta de que el Señor estaba obrando para convencerlos de su pecado y su maldad? Oh, entonces, sin duda, se estableció un vínculo espiritual.

Consideremos a Cristo: ¿acaso Él también *nació* para la angustia? Es Cristo, el Hijo de Dios, el Dios de toda gloria, el Creador de los confines de la tierra, ¿acaso Él *nació*? ¿Podemos decirlo así? Es conforme a las Escrituras. *‘He aquí que la virgen concebirá’*, profetizó Isaías, *‘y dará a luz un Hijo, y llamará Su nombre Emanuel’*. ¡Dios con nosotros! El Amigo, el Hermano y el Hijo de Dios. Él nació. Dios manifestado en la carne. Esto es una gran maravilla. ¡Un regalo inefable! ¿Sabes para quién? ¿Sabes quiénes comienzan a valorar a este Hermano que nació? Él tiene valor para un pueblo que está alejado del Señor. Han llegado a conocer a Dios en Su alta y santa majestad, en Su gloria y en Su estricta justicia. Un Dios que nunca puede pasar por alto Su justicia. ¿Cómo podrán ahora alguna vez reconciliarse con Dios? ¿Cómo podrán alguna vez entrar en comunión con el Señor? Eso es un enigma para ellos. Es una imposibilidad. Cuando los pastores en los campos de Belén oyeron, *‘que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, el Salvador, que es Cristo el Señor’*, entonces quedó evidente que el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre. Él asumió la naturaleza humana en unión personal con Su naturaleza Divina. En la unidad de una sola Persona, se convirtió en un Hermano nacido para la angustia. ¡Qué maravilla que haya *nacido*, porque su nacimiento tuvo un propósito! Fue conforme al consejo de Dios y al beneplácito soberano del SEÑOR. Él es un Hermano *nacido* en este mundo para redimir a los que estaban bajo la ley. *‘¡El Hermano ha nacido para la **angustia**!’* Debemos entender qué significa la palabra ‘angustia’. Significa opresión y aflicción. Significa estar oprimido y pasar por una gran tribulación. ¿Acaso no quedó ya claro, cuando nació en Belén, en circunstancias tan humildes, y cuando no había lugar para Él en la posada, que Él era este Hermano nacido para la angustia? La palabra ‘angustia’ señala el camino de la humillación. Poco después de Su nacimiento, tuvo que huir a Egipto. Especialmente más tarde, se encontró en la angustia cuando comenzó Su estancia pública por toda la tierra de Canaán. Allí fue despreciado y desechado entre los hombres. La angustia le encontró a cada momento. Satanás lo tentó y trató de apartarlo del propósito de redimir a los suyos, pero Él nació para la angustia. De hecho, *‘Jehová quiso quebrantarlo sujetándolo a padecimiento’*. Fue afligido, fue un Hombre de dolores y experimentado en quebranto. Verdaderamente fue un Hermano nacido para la angustia. ¡Quién puede comprender la angustia que Él sufrió tan voluntariamente! Llevó la carga de la ira de Dios al ser hecho maldición sobre el madero del Gólgota, llegando incluso a ser hecho pecado por Su pueblo. ¡Este camino de angustia fue tan profundo, tan penoso, tan doloroso que las palabras no bastan para describirlo! *‘El Hermano ha nacido para la angustia’*. ¿Sabes por qué? Hebreos 2:16 nos dice que Él no tomó sobre sí la naturaleza de los

ángeles, sino que tomó sobre sí la naturaleza humana. Tenía que ser un Hermano nacido para la angustia, dispuesto y capaz de sufrir y morir. Se convirtió en un Sumo Sacerdote fiel, para poder socorrer a los que son tentados y compadecerse de sus debilidades. Él haría expiación por los pecados de Su pueblo y así, el Capitán de la Salvación, a través del sufrimiento, fue perfeccionado.

Él fue un Hermano nacido para la angustia, de modo que Aquel que santifica (es decir, Cristo) y los que son santificados (es decir, Su pueblo) de uno son todos. Son hermanos y se vuelven uno. Entonces, en verdad, Él nace como un Hermano para *su* angustia.

‘En toda angustia de ellos Él fue angustiado’, y ‘fue su Salvador’, Isaías 63. He aquí al Amigo que ama en todo tiempo, y también se le declara como un Hermano nacido para la angustia. Este Hermano nació para la angustia que Él mismo tuvo que sufrir, pero también fue afligido para poder sentir y compadecerse con las debilidades de Su pueblo, a fin de poder brindarles alivio, consuelo, ayuda y socorro en todas sus tribulaciones. Se convirtió en un Hermano nacido incluso para *su* angustia. Pero, congregación, ¿hay aquí personas que conocen lo que significa la angustia? ¿Quiénes conocen lo que significa estar oprimidos por la carga del pecado y la culpa? ¿Que no pueden quitarse de encima la carga del pecado? ¿Que la maldición los oprime y que la ira de Dios los espera? Oh, para esas personas, este Hermano se vuelve tan precioso y deseable. Se vuelve tan adecuado y digno de amor. En verdad, se vuelve indispensable. Este es el Hermano que se necesita tanto para el tiempo como para la eternidad. Él es el Hermano nacido para su angustia. Entró en la muerte, descendió al infierno, para que la angustia de Su pueblo pudiera ser quitada, la aflicción eliminada, y la deuda del pecado que pesaba contra ellos borrada para siempre. Él fue un Hermano nacido para la angustia, *‘para redimir a los que estaban bajo la ley’*, dijo Pablo en Gálatas. Fue hecho súbdito a la ley, hecho de una mujer, para redimir a los que estaban bajo la ley, ¿y por qué? Para que pudieran ser adoptados como *hijos*. Asumió la naturaleza humana en unión personal con Su naturaleza Divina para ser su Hermano.

Congregación, ¿qué es lo que ahora necesitamos tú y yo? Es necesario que Él se convierta en un Hermano nacido para la angustia, incluso para nosotros. Para que *personalmente* podamos ser redimidos de la maldición de la ley y seamos adoptados como hijos. Para que nos convirtamos en hijos y herederos, y para que Él, Cristo, se convierta así en nuestro Hermano mayor.

Este Hermano ha nacido para cualquier angustia en la que se encuentren. Ya sea hambre o hambruna, ya sea persecución o angustia, ya sea la trampa de la

incredulidad o el poder del diablo, ya sea la furia del infierno o todos los pecados y las corrupciones. Entonces Él es Aquel que cuida de Sus hermanos. Él dice en el Salmo 22 – *‘Anunciaré Tu Nombre a Mis hermanos’*. El Salvador declara quién es Él, y, quién es Dios en Él. Él es un Dios y Padre reconciliado sobre la base de una justicia satisfecha. *‘En todo tiempo ama el amigo, y el hermano ha nacido para la angustia’*. Congregación, ¿es Él tu Amigo y tu Hermano? ¿Se ha convertido esto en verdad en tu corazón, por la gracia que renueva el corazón? ¿Te lo ha revelado el Espíritu Santo en tu corazón? ¿Tienes el privilegio de saberlo mediante los ejercicios de la fe? ¿Ha declarado Él mismo: “Yo soy tu Amigo y soy tu Hermano?” Oh, entonces, en verdad, es un pueblo bendito el que tiene el privilegio de dar testimonio, “Bendito sea Su gran y glorioso Nombre, Su Nombre *de Amigo y de Hermano*, para siempre”.

Amén.